

1 Octubre La Protección de la Teotokos

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 1

Melodía: «Oh maravilloso milagro ...»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

¡Oh pura Teotokos, manantial de sabiduría, tú eres la gran ayuda de los afligidos, una ayuda rápida, la salvación y confirmación del mundo, un abismo de misericordia!
Nosotros, los fieles, te cantamos la protección del mundo, alabando inefablemente tu luminoso omoforio, diciendo: ¡Alégrate, porque el Señor está contigo, que por ti concede al mundo gran misericordia!

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

¡Oh pura Teotokos, manantial de sabiduría, tú eres la gran ayuda de los afligidos, una ayuda rápida, la salvación y confirmación del mundo, un abismo de misericordia!
Nosotros, los fieles, te cantamos la protección del mundo, alabando inefablemente tu luminoso omoforio, diciendo: ¡Alégrate, porque el Señor está contigo, que por ti concede al mundo gran misericordia!

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

El maravilloso Isaías profetizó diciendo: “En los últimos tiempos, el monte del Señor se manifestará manifiestamente, y la casa del Señor estará sobre la cumbre del monte”. Oh Señora, sabemos que eres el verdadero cumplimiento de esto, porque las montañas y las colinas se han adornado con las renombradas iglesias de tus fiestas. Por tanto, con alegría te clamamos: ¡Alégrate, oh gozoso, el Señor está contigo, quien a través de ti concede al mundo una gran misericordia!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Tú eres el maravilloso adorno de todos los fieles, el verdadero cumplimiento de las profecías, la gloria de los apóstoles, la hermosura de los mártires, la gloria de la virginidad y la protección más maravillosa del mundo entero! Oh Señora, con tu omoforio protege a todos los piadosos que claman en voz alta: ¡Alégrate, oh gozosa, el Señor está contigo, Quien a través de ti concede al mundo una gran misericordia!

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Te conocemos, oh Teotokos, como un jardín del paraíso divinamente plantado, el lugar del Árbol de la vida, regado por el Espíritu Santo, el que dio a luz al Creador de todo Quien alimenta a los fieles con el pan de vida. Con el precursor ruega a Él por nosotros, con tu precioso omoforio protegiendo a la gente de todas las tribulaciones.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Te conocemos, oh Teotokos, como un jardín del paraíso divinamente plantado, el lugar del Árbol de la vida, regado por el Espíritu Santo, el que dio a luz al Creador de todo Quien alimenta a los fieles con el pan de vida. Con el precursor ruega a Él por nosotros, con tu precioso omoforio protegiendo a la gente de todas las tribulaciones.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

El cielo y la tierra son santificados, la Iglesia se vuelve radiante y todo el pueblo se regocija; para, mira! la Madre de Dios, llegando invisiblemente con los ejércitos angélicos, el precursor y el teólogo, los profetas y los apóstoles, ruega a Cristo por los Cristianos Ortodoxos, que tenga misericordia de la ciudad y del pueblo que glorifican a los fiesta de su protección.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Tú eres la hermosura de Jacob y la escalera celestial por donde el Señor descendió a la tierra. En ese momento estas imágenes manifestaron tu honor y gloria, oh Teotokos. Los ángeles del cielo y la humanidad mortal te bendigan que has dado a luz al Dios de todos, porque oras por el mundo entero, cubriendo con tu misericordia a los que celebran tu honrosa fiesta.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todas las filas de los seres noéticos se regocijan con nosotros que espiritualmente formamos un coro material, viendo a la Reina y Soberana Señora de todas excelentísima gloria glorificada por los fieles. Y los espíritus de los justos se regocijan al verla extender sus manos preciosas en súplica, pidiendo paz para el mundo y salvación para nuestras almas.

Entrada

Proquimeno del día

Lectura

Génesis (28:10-17)

10 Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

11 Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

12 Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

13 El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia.

15 Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

17 Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Ezequías (43:27-44:4)

27 Concluidos estos días, a partir del día octavo, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar los holocaustos y sacrificios de pacificación, y yo os los aceptaré

1 Luego me hizo volver al pórtico exterior del santuario que mira hacia oriente. Estaba cerrado.

2 El Señor me dijo: «Este pórtico permanecerá cerrado. No se abrirá nunca y nadie entrará por él, porque el Señor, Dios de Israel, ha entrado por él. Por eso quedará cerrado.

3 El príncipe, porque es príncipe, podrá sentarse allí para comer el pan en presencia del Señor. Entrará por el vestíbulo del pórtico y saldrá por el mismo camino».

4 Después me llevó por el pórtico septentrional hasta la fachada del templo. Ví que la Gloria del Señor llenaba el templo del Señor, y caí rostro en tierra.

Proverbios (9:1-11)

1 La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas;

2 ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa.

3 Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad:

4 «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice:

5 «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado;

6 dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

7 Quien correge al insolente recibe insultos; quien reprende al malvado, desprecios.

- 8 No corrijas al insolente, que te odiará; reprende al sensato y te querrá;
9 instruye al sabio, y será más sabio; enseña al honrado, y aprenderá.
10 El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, conocer al Santo implica inteligencia.
11 Por mí prolongarás tus días, se añadirán años a tu vida;

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 3

¡Hoy ha amanecido la fiesta más radiante de tu honorable protección, oh Purísima Virgen! Tú iluminas más que el sol a aquellos pueblos que con fe y un corazón puro te confiesan como la verdadera Madre de Dios, y claman a tu Hijo: ¡Oh Cristo Dios, por las súplicas de la Siempre Virgen que te dio a luz! en pureza y sin corrupción, no des tu heredad a los enemigos que nos hacen la guerra, sino en que eres misericordioso salva nuestras almas en paz.

Tono 4

El pueblo de tu Hijo desea cantarte alabanzas como es debido, oh Purísima Señora, pero sin Ti no pueden; porque tú siempre ayudas a todos los fieles, cubriéndolos con tu precioso omoforio, orando para que todos los que con fe te honran como el puro, el verdadero Teotokos se salven.

Tono 2

Reunidos hoy, fieles, bendigamos a la Madre de Cristo Dios, la Virgen Reina más inmaculada y más pura de todas; porque ella siempre extiende misericordiosamente sus manos hacia su Hijo. El Andrés más maravilloso la contempló en el aire, cubriendo a la gente con su precioso omoforio. Por tanto, clamemos a ella con compunción: ¡Alégrate, oh protección, auxilio y salvación de nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Habiendo purificado nuestras mentes y pensamientos, celebramos espléndidamente, con los ángeles, comenzando el himno de David a la Doncella, la Esposa de Cristo nuestro Dios, Rey de todos, diciendo: Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y el arca de ¡Tu santidad! Por haberla adornado como un hermoso palacio, oh Maestro, a sus súplicas y con tu gran poder la has enviado a tu ciudad, para edificarla y protegerla de los adversarios paganos.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 2

Cristo te ha dado a la raza cristiana como poderosa protección y ayuda más excelsa que todas las cosas del cielo y de la tierra, más gloriosa que los querubines y más gloriosa que toda la creación, para proteger y salvar al pueblo pecador que ha recurrir a ti. Por eso, oh Señora, te cantamos, refugio de todos, y celebramos con esplendor la fiesta honorable de tu protección, rogando a Cristo, que nos conceda gran misericordia.

Tono 5

Stijo: Oye, hija, y mira, e inclina tu oído.

Oh pueblo, cantemos con esplendor un himno a la Doncella Esposa, la Madre de Cristo Dios, el Rey de todo: La Reina estaba a Tu diestra, Oh Maestro, vestida con túnicas de oro y completamente adornada con la belleza divina. . Porque habiéndola adornado, su escogida, más que todas las mujeres del mundo, se complació en nacer de ella en su gran misericordia; y la ha dado, la única bienaventurada, a su pueblo como ayuda, para edificar y proteger a sus siervos de todas las desgracias.

Tono 7

Stijo: Los ricos del pueblos suplicarán tu rostro.

Tú eres una montaña más grande y más gloriosa que el Monte Sinaí, oh Teotokos: porque, incapaz de soportar el descenso de la gloria de Dios en imágenes y sombras, ardió con fuego, y truenos y relámpagos la hirieron; pero tú, sin ser consumida, llevaste enteramente en tu seno a Dios la Palabra, el fuego divino, Quien tiene todas las cosas en Su mano. Como tienes maternal valentía ante Él, oh Señora, ayuda a los que celebran con fe tu honrosa fiesta, y no nos olvides, sino visítanos con misericordia; porque has recibido de Dios el don de edificar y proteger a tus siervos, tu rebaño cristiano.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

La Iglesia de Dios está ataviada con tu honorable protección como con una corona resplandeciente, oh purísima Teotokos, y regocijándose, resplandece hoy y se une místicamente al coro, clamándote, oh Soberana Señora: Alégrate, preciosa vestidura y corona. de la gloria de Dios! ¡Alégrate, tú que eres la única perfección de la gloria y el gozo eterno! ¡Alégrate, oh refugio, liberación y salvación de los que recurrimos a ti!

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

Ensombrecidos por tu venida, oh Madre de Dios, nosotros, justo pueblo fiel, celebramos hoy con esplendor, y contemplando tu preciosa imagen, clamamos en alta voz con

compunción: Cúbrenos con tu precioso omoforio, y líbranos de todo mal, rogando a tu Hijo, Cristo nuestro Dios, que salve nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Ensombrecidos por tu venida, oh Madre de Dios, nosotros, justo pueblo fiel, celebramos hoy con esplendor, y contemplando tu preciosa imagen, clamamos en alta voz con compunción: Cúbrenos con tu precioso omoforio, y líbranos de todo mal, rogando a tu Hijo, Cristo nuestro Dios, que salve nuestras almas. (tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 3

Rodeados del divino resplandor de los ejércitos angélicos y con las filas de los profetas y apóstoles, y recibiendo sus adorados ministerios como Madre de Dios, visítanos, tus siervos, rogando a Cristo nuestro Dios, que nos conceda gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Rodeados del divino resplandor de los ejércitos angélicos y con las filas de los profetas y apóstoles, y recibiendo sus adorados ministerios como Madre de Dios, visítanos, tus siervos, rogando a Cristo nuestro Dios, que nos conceda gran misericordia.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 6

Oh purísima Madre de Dios, eres verdaderamente la fuerza de los desvalidos. Por tanto, nosotros, que hemos sido derribados, somos levantados por ti y llevados a lo alto en ti, porque tú eres la protección de todos y nuestro mediador ante Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima Madre de Dios, eres verdaderamente la fuerza de los desvalidos. Por tanto, nosotros, que hemos sido derribados, somos levantados por ti y llevados a lo alto en ti, porque tú eres la protección de todos y nuestro mediador ante Dios.

Polieleos

Magnificación

Es digno de magnificarte, oh Teotokos, que eres más honorable que los querubines y más glorioso sin comparación que los serafines.

Te magnificamos, oh toda inmaculada Madre de Cristo nuestro Dios, y honramos tus trabajos y tu precioso omofrio, porque el santo Andrés te miraba en el aire, rogando a Cristo por nosotros.

Stijo: El que mora con la ayuda del Altísimo, morará al amparo del Dios de los cielos.

Stijo: Acuérdate, oh Señor, de David y de toda su mansedumbre.

Stijo: Cómo juró al Señor, y prometió al Dios de Jacob.

Stijo: He aquí, lo hemos oído en Efratah; lo hemos encontrado en los campos del bosque.

Stijo: Cosas gloriosas se hablan de ti, oh Ciudad de Dios.

Stijo: Dios está en medio de ella, y ella no será conmovida.

Stijo: Del fruto de tus lomos pondré sobre tu trono.

Stijo: Porque el Señor ha elegido a Sión; él la ha escogido para su habitación.

Stijo: El Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Stijo: Santidad y majestad están en su santuario.

Stijo: Santo es tu templo, maravilloso en justicia.

Stijo: La santidad conviene a tu casa, oh Señor, hasta la longitud de los días.

Stijo: Haré que tu nombre sea recordado por todas las generaciones.

Stijo: Bendito sea el Señor por los siglos, y por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, oh Dios. **(tres veces)**

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Extendido sobre tus purísimas e incorruptas manos, tu preciado omoforio, que brilla inmaterialmente, espiritualmente, con un brillo mayor que el electro, verdaderamente más honorable que el arca de antaño, misericordiosamente preserva a aquellos que honran la justa y hermosa fiesta de tu protección, oh Soberana Señora, que, reunidos, celebramos

con fervor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Extendido sobre tus purísimas e incorruptas manos, tu preciado omoforio, que brilla inmaterialmente, espiritualmente, con un brillo mayor que el electro, verdaderamente más honorable que el arca de antaño, misericordiosamente preserva a aquellos que honran la justa y hermosa fiesta de tu protección, oh Soberana Señora, que, reunidos, celebramos con fervor.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación. **(dos veces)**

Stijo: Los ricos del pueblo suplicarán tu rostro.

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación.

El Evangelio

Lucas (1:39-49, 56)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá;

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo

42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?
44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».
46 María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
48 porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,
56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Salmo 50 (51)

Tono 8

Todas las filas de los seres noéticos se regocijan con nosotros que espiritualmente formamos un coro material, viendo a la Reina y Soberana Señora de todas célebremente glorificada por los fieles. Y los espíritus de los justos se regocijan al verla extender sus manos preciosas en súplica, pidiendo paz para el mundo y salvación para nuestras almas.

Canon

a la Teotokos

Tono 4

ODA 1

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Habiendo entrado hoy en la iglesia con gran gloria como Madre de Dios, con las filas de los santos ángeles y las asambleas de los profetas y apóstoles, oras por todos los cristianos, librándolos de peligros y penas, y cubriéndolos con tu misericordia.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Moisés te llamó tabernáculo y vara de Aarón, porque tú engendraste a Cristo, el Árbol de la vida; y como tienes confianza delante de Él, oh Reina, ruega por nosotros que te honramos, para que nos libre de todo mal, para que podamos glorificar la fiesta de tu protección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Formando coros, David baila, no como lo hacía ante el arca de antaño, sino aún más

ahora, apresurándose a tu presencia en la iglesia con las filas de los santos. E inclinándonos ante ti, decimos: Ruega tú por nosotros, el pueblo que te honra, para que, glorificando tu protección, la celebremos con honor.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Las filas de los ángeles te cantan, oh Teotokos, y los patriarcas y santos jefes te glorifican, apresurándose a tu presencia en la iglesia. Y el santo Andrés entonces te miró con ellos, orando a Dios por nosotros pecadores, que tenga misericordia de las personas que glorifican la fiesta de tu protección.

Katabasia

Abriremos mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y seré vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

Oh Teotokos, tú fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a aquellos que te cantan himnos, y en tu gloria divina concédeles coronas de gloria.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como un campo sin arar, manifiestamente produciste el Grano divino. ¡Alégrate, oh mesa animada que sostienes el Pan de vida! ¡Alégrate, oh Señora, fuente inagotable del Agua de la vida!

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Señora, nosotros, tu pueblo, de pie ante ti con fe en tu iglesia, esperamos tu misericordia. Visita nuestra bajeza y con tu santa protección defiende a los cristianos ortodoxos de todo mal.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Virgen tan famosa que fuiste honrosamente prefigurada por los profetas, con los ángeles ahora te rinden homenaje. Ruega a Dios con ellos, para que, gozosos, todos podamos celebrar espléndidamente hoy tu santa protección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Gedeón te prefiguró como un vellón, porque Cristo Dios descendió sobre ti como el rocío. Ruégale, oh Teotokos, que conceda la victoria a nuestros jefes ortodoxos sobre todas las herejías, para que, derribándolos como los madianitas, puedan glorificar tu santa fiesta.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Teotokos, con tu radiante omoforio iluminas a la iglesia y al pueblo más que los rayos del sol, y por tu visitación alejas la oscuridad de nuestros pecados, orando por nosotros a tu Hijo y Dios.

Katabasia

Oh Teotokos, tú fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a aquellos que te cantan himnos, y en tu gloria divina concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Oh pura siempre virgen, ferviente e invencible intercesora, excelente y desvergonzada esperanza, baluarte, protección y refugio de los que a ti recurren: con los ángeles ruega a tu Hijo y a Dios, que conceda al mundo la compunción, la salvación y la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura siempre virgen, ferviente e invencible intercesora, excelente y desvergonzada esperanza, baluarte, protección y refugio de los que a ti recurren: con los ángeles ruega a tu Hijo y a Dios, que conceda al mundo la compunción, la salvación y la gran misericordia.

ODA 4

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Virgen de todos los himnos, te clamamos con voces de himnos: ¡Alégrate, montaña de mantequilla, cuajada por el Espíritu! ¡Alégrate, oh candelabro, oh cántaro que lleva el maná que endulza los sentidos de todos los piadosos!

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Teotokos, Dios te ha santificado por completo, más que el arca de Aarón, y ha ordenado a los santos ya los ángeles que te rindan homenaje.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Teotokos, ven ahora en gloria a tu iglesia, con los consejos de todos los santos, como una vez el santo Andrés te vio en el aire, rezando radiantemente por los cristianos; y concédenos tu misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Fortalece nuestras fuerzas armadas contra todos los adversarios, como Dios hizo a David contra Goliat, oh Señora, para que con alegría podamos clamar a ti: ¡Alégrate, oh santo amparo y ayudador de nuestra ciudad!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Con fe nos postramos ante ti, oh Soberana Señora, y rindiéndote homenaje con acción de gracias, te clamamos: ¡Alégrate, oh Virgen llena de la gracia de Dios, amparo nuestro y muro de defensa, auxiliadora de los afligidos! ¡Sálvanos a los que recurrimos a ti, porque en ti ponemos nuestra confianza!

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Toda la creación se asombra ante tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conocías el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, dando paz a todos los que te cantan.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

En la antigüedad, Salomón te describió como el lecho y el lecho nupcial del Rey del cielo, y habló de ti como rodeado por los serafines, oh Teotokos. Por tanto, ahora te suplicamos, oh Santísima Madre de Dios: ¡Protégenos de todas las desgracias!

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

A ti los primeros entre los ángeles y los profetas y apóstoles honrados te rinden servicio con honor como la Madre de Dios, mirándote suplicando por el mundo; y el Señor, escuchando tus súplicas, salvará a tu ciudad y al pueblo que pone su confianza en ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Isaías, grande entre los profetas, te profetizó, diciendo que sin saber matrimonio darías a luz a Dios; porque tú, oh María pura, eres más santa que todos, porque llevaste a Dios en tu seno y en tus brazos. A Él ruega por nosotros, con tu protección cubriendo a los que fielmente te glorifican.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Desplegando alas espirituales, los concilios de los santos vinieron místicamente a rendirte homenaje, oh Teotokos, mirándote en la ligera nube de gloria, orando a Cristo Salvador, que conceda la victoria a nuestras fuerzas armadas, que prevalezcan sobre todos los adversarios.

Katabasia

Toda la creación se asombra ante tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conocías el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, dando paz a todos los que te cantan.

ODA 6

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, aplaudiendo, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Sacerdotes divinamente sabios, de pie en tu iglesia con los piadosos pueblo, espera tu misericordia, oh Teotokos. Transforma nuestro dolor en alegría, porque tú has dado a luz la alegría que ha quitado los pecados de toda la humanidad.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

A ti toda la tierra te ofrece dones como a la Reina y Madre de Dios. Los jerarcas se inclinan en homenaje, y todo el pueblo se alegra, protegido de todo mal por tus súplicas, oh Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Daniel te describió de antemano como una gran montaña; porque de ti nació Cristo sin simiente. Ha destruido todo engaño de los demonios, y ha llenado toda la tierra con Su Fe. A Él ruegas por nosotros que glorificamos la fiesta de tu protección, oh Teotokos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh purísimo, te lanzamos el clamor del ángel: ¡Alégrate, oh trono de Dios, sobre el cual Ezequiel vio al Señor en forma de hombre, llevado por los querubines! Con ellos, ruega por nosotros, oh Teotokos, para que salve nuestras almas.

Katabasia

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, aplaudiendo, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Hoy la Virgen se destaca en la iglesia, y con los coros de los santos invisiblemente ruega a Dios por nosotros. Ángeles y jerarcas ofrecen homenaje, y los apóstoles y profetas se unen al coro; porque, por nuestro bien, la Teotokos suplica al Dios pre-eterno.

Ikos

Venid, oh gente, deleitémonos en sus más gloriosos milagros; porque por medio de ella ha sido librado Adán de la corrupción. Ella es el arca formada, no por Noé, sino por Dios.

En la antigüedad, Moisés no pudo ver a Dios en la zarza ardiente; pero ahora toda la tierra reconoce al Hijo de Dios que nació de ella ya quien ella ora por nosotros. Por tanto, la glorificamos como Madre de Dios; porque, por nuestro bien, la Teotokos suplica al Dios pre-eterno.

ODA 7

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazador y regocijándose cantaron en voz alta: Oh supremamente cantado Señor y Dios de nuestros Padres, Bendito eres Tú.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Virgen, tú no fuiste descrita por los muchos profetas y también eras desconocida para los ángeles del cielo que ministran a Dios; pero ahora todos sabemos que eres Teotokos, y necesitamos tu ayuda y auxilio, oh bendito.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Virgen Teotokos, montaña cuajada por el Espíritu que Habacuc vio derramar la dulzura de la curación sobre los fieles, sáneos a los que clamamos a tu Hijo: ¡Bendito el Dios de nuestros padres!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Aquel que inclinó los cielos hizo su morada en ti, oh Virgen, y ahora atiende tu súplica, cumpliendo tus peticiones, oh pura Reina y Teotokos. A Él ora ahora fervientemente, porque en ti ponemos nuestra esperanza, oh bendito.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Cristo Dios, nuestro Creador y Salvador, acepta la súplica de Tu Madre, que Ella te ofrece por nosotros pecadores, para que, regocijados, te cantemos: ¡Oh, Dios de todos los himnos de nuestros padres, bendito eres!

Katabasia

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazador y regocijándose cantaron en voz alta: Oh supremamente cantado Señor y Dios de nuestros Padres, Bendito eres Tú.

ODA 8

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. Aquel que entonces estaba prefigurado, ahora ha nacido en la tierra, y Él reúne a toda la creación para cantarte un himno: todas las obras, alabad al Señor y exaltadle sobre todos los siglos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Con las filas de los ángeles, los profetas honorables y gloriosos, los apóstoles preeminentes, los hieromártires y los santos jerarcas, oh Señora, ruega a Dios por nosotros pecadores que glorificamos la fiesta de tu protección en esta tierra.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Derriba el orgullo y la arrogancia, dispersa los consejos de los injustos y destruye a los que instigan las guerras, ¡oh Madre de Dios, Reina santísima! Y exalta el cuerno de nuestros jerarcas Ortodoxos, para que podamos glorificar tu fiesta, oh pura Virgen Teotokos, clamando: ¡Himna al Señor, obras, y exáltalo supremamente a lo largo de todos los siglos!

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Ofreciéndote himnos con nuestra boca, nos inclinamos ante ti espiritualmente con nuestras almas; porque nuestro corazón arde dentro de nosotros. Oh purísima Madre de Dios, ten piedad de nosotros que te oramos, que cantamos al Señor y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

He estado agobiado por muchos pecados, y no sé cómo escribir en alabanza de tu protección, oh Teotokos; pero como eres la Madre de Dios, adorna tu fiesta con milagros, para que, regocijados, todos cantemos al Señor y lo exaltemos supremamente por todos los siglos.

ODA 9

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotokos, pura siempre Virgen.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh exaltado Rey que te sientas con el Padre y eres cantado por los serafines: mira la súplica de Tu Madre, que Ella te ofrece por nosotros pecadores, y lava nuestros pecados. Salva esta ciudad y multiplica la gente. Concede la salud del cuerpo y la victoria sobre todos los adversarios, por las oraciones de la que te dio a luz.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Virgen divinamente escogida, te clamamos con la voz del ángel: ¡Alégrate, tú que has conducido a Adán de vuelta al paraíso! ¡Alégrate, tú que ahuyentas a los demonios con tu nombre! ¡Alégrate, oh esperanza de los cristianos! ¡Alégrate, santificación de las almas! ¡Alégrate, preservador de nuestra ciudad!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Acuérdate de nosotros en tus súplicas, oh Virgen Soberana Señora y Madre de Dios, para que no perezcamos por la multitud de nuestros pecados. Protégenos de todos los peligros

malos y graves, porque en ti ponemos nuestra confianza y, honrando la fiesta de tu protección, te engrandecemos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Como Madre de Dios, has recibido de Dios el don de sanar las enfermedades de todos los cristianos, librarlos de las desgracias, perdonar sus pecados y salvarlos del cautiverio y de toda miseria. No nos desprecies, oh Soberana Señora, porque sabes que tenemos necesidad de salud para nuestros cuerpos y de salvación para nuestras almas.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotokos, pura siempre Virgen.

Exapostilario

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Oh santísima Señora, Virgen Teotokos, cúbrenos con tu maravilloso omoforio, preservando a tu ciudad y a tu pueblo de todo mal, como el maravilloso Andrés te vio rezar en la iglesia de Blachernae. Y haz descender sobre nosotros tu gran misericordia, oh Soberana Señora. **(tres veces)**

Las Alabanzas

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Nos postramos ante ti, oh Soberana Señora, y rindiéndote homenaje, te suplicamos con compunción: ¡Alégrate, oh Señora bendita de Dios, oh Virgen de gran renombre, que fuiste prefigurada con honor por los profetas! Porque sobre ti descendió Cristo Dios como el rocío, y lo diste a luz sin saber matrimonio, oh pura, y tuviste en tus brazos al Creador y Señor de todo. A Él ruegas ahora por nosotros que glorificamos la fiesta de tu protección con la fe.

Nos postramos ante ti, oh Soberana Señora, y rindiéndote homenaje, te suplicamos con compunción: ¡Alégrate, oh Señora bendita de Dios, oh Virgen de gran renombre, que fuiste prefigurada con honor por los profetas! Porque sobre ti descendió Cristo Dios como el rocío, y lo diste a luz sin saber matrimonio, oh pura, y tuviste en tus brazos al Creador y Señor de todo. A Él ruegas ahora por nosotros que glorificamos la fiesta de tu protección con la fe.

Las filas de los ángeles te cantan, oh Virgen Teotokos, los patriarcas y jercas te glorifican, y los santos apóstoles te honran con honor como Madre de Dios, mirándote orando por el mundo a Cristo Dios, el Salvador de todo. A Él ruegas, que Él libre la ciudad y el pueblo que te glorifican con fe y honran la fiesta de tu protección.

Por el Espíritu Santo Dios te santificó por completo, oh Teotokos, más que el arca de

Aarón; y somos iluminados por tu omoforio más que por el resplandor del sol: porque tú iluminas a la iglesia y a tu pueblo, disipando las tinieblas de nuestros pecados, y liberando de desgracias y penas a los que con fe honra la fiesta de tu preciosa protección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Tono 6

En que el prodigioso Andrés te miró con multitud de arcángeles, con los apóstoles y profetas, y la multitud de mártires, orando a tu Hijo y Dios nuestro por la ciudad y el pueblo, oh Señora, y cubriéndolos con tu preciosa omoforio, no dejes, oh purísimo, de salvar la excelente herencia de tu Hijo, que celebra tu fiesta más honrosa, oh tú que eres grandemente cantado.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

Ensombrecidos por tu venida, oh Madre de Dios, nosotros, justo pueblo fiel, celebramos hoy con esplendor, y contemplando tu preciosa imagen, clamamos en alta voz con compunción: Cúbrenos con tu precioso omoforio, y líbranos de todo mal, rogando a tu Hijo, Cristo nuestro Dios, que salve nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3

Como un campo sin arar, manifiestamente produciste el Grano divino. ¡Alégrate, oh mesa animada que sostienes el Pan de vida! ¡Alégrate, oh Señora, fuente inagotable del Agua de la vida!

Oh Señora, nosotros, tu pueblo, de pie ante ti con fe en tu iglesia, esperamos tu misericordia. Visita nuestra bajeza y con tu santa protección defiende al pueblo ortodoxo de todo mal.

Oh Virgen tan famosa que fuiste honrosamente prefigurada por los profetas, con los ángeles ahora te rinden homenaje. Ruega a Dios con ellos, para que, gozosos, todos podamos celebrar espléndidamente hoy tu santa protección.

Gedeón te prefiguró como un vellón, porque Cristo Dios descendió sobre ti como el rocío.

Ruégale, oh Teotokos, que conceda la victoria a nuestros jefes ortodoxos sobre todas las herejías, para que, derribándolos como los madianitas, puedan glorificar tu santa fiesta.

de la ODA 6

Sacerdotes divinamente sabios, de pie en tu iglesia con la gente piadosa, esperan tu misericordia, oh Teotokos. Transforma nuestro dolor en alegría, porque tú has dado a luz la alegría que ha quitado los pecados de toda la humanidad.

A ti toda la tierra te ofrece dones como a la Reina y Madre de Dios. Reyes y príncipes se inclinan en homenaje, y todo el pueblo se alegra, protegido de todo mal por tus súplicas, oh Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Daniel te describió de antemano como una gran montaña; porque de ti nació Cristo sin simiente. Ha destruido todo engaño de los demonios, y ha llenado toda la tierra con Su Fe. A Él ruegas por nosotros que glorificamos la fiesta de tu protección, oh Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísimo, te lanzamos el clamor del ángel: ¡Alégrate, oh trono de Dios, sobre el cual Ezequiel vio al Señor en forma de hombre, llevado por los querubines! Con ellos, ruega por nosotros, oh Teotokos, para que salve nuestras almas.

Tropario

Tono 4

Ensombrecidos por tu venida, oh Madre de Dios, nosotros, justo pueblo fiel, celebramos hoy con esplendor, y contemplando tu preciosa imagen, clamamos en alta voz con compunción: Cúbrenos con tu precioso omoforio, y líbranos de todo mal, rogando a tu Hijo, Cristo nuestro Dios, que salve nuestras almas.

Kontaquio

Tono 3

Hoy la Virgen se destaca en la iglesia, y con los coros de los santos invisiblemente ruega a Dios por nosotros. Ángeles y jefes ofrecen homenaje, y los apóstoles y profetas se unen al coro; porque, por nuestro bien, la Teotokos suplica al Dios pre-eterno.

Proquimeno

Tono 3

Mi alma engrandece al Señor, y mi Espíritu se regocija en Dios mi Salvador. (dos veces)

Stijo: Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque he aquí, desde ahora en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Mi alma engrandece al Señor, y mi Espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

La Epístola

Hebreos (9: 1-7)

1 También la primera alianza tenía sus ritos para el culto y su santuario de este mundo.

2 Se instaló una primera tienda, llamada el Santo, donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados.

3 Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada Santo de los Santos,

4 que contenía el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, revestida toda ella de oro, en la que se hallaban la urna de oro con maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza.

5 Encima del Arca estaban los querubines de la Gloria, que cubrían con su sombra el Propiciatorio. No hace falta explicarlo ahora al detalle.

6 Una vez instalado todo, los sacerdotes entran continuamente en la primera tienda para officiar allí.

7 En la segunda solo entra el sumo sacerdote, una vez al año, con la sangre que ofrece por sí y por los pecados de inadvertencia del pueblo.

Aleluya

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Oye, hija, y mira, e inclina tu oído.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los ricos del pueblo suplicarán tu rostro.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (10:38-42; 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas;

42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Himno de comunión

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.